

## COMENTARIO DE TEXTO

Vivimos una pandemia contemporánea de desencanto que llena las salas de espera de los psiquiatras con personas insatisfechas, deprimidas o angustiadas. Parecemos condenados, porque confundimos la felicidad con el espejismo del placer o la posesión de bienes externos [...]. Existen muchas teorías sobre qué es la felicidad y quizá aún más sobre cómo conseguirla, porque no es la felicidad sino la desgracia lo que obliga a filosofar. Elaborar nuevas hipótesis resulta fácil y cada persona cuenta con su versión particular de lo que significa ser feliz.

Por mi parte, hace años que mantengo una firme creencia, simple, consoladora y tranquilizadora: todos somos igual de dichosos, o expresado de otra forma, la felicidad es el bien mejor repartido del mundo, porque está equitativamente distribuido. Esta suposición inicialmente resulta difícil de creer, porque la felicidad parece un privilegio reservado a determinadas personas que parecen tenerlo todo: dinero, éxito, salud, familia, amor, fama; mientras existen pobres de solemnidad, enfermos, pueblos en guerra...

Seguramente cualquier teoría sobre el reparto de bienestar debe partir de una definición plausible de qué es la felicidad. No existe expresión que tenga más acepciones: cada uno la interpreta a su manera. La felicidad parece venir acompañada de triunfo personal y social y la ausencia de problemas, pero no es una suma de factores tan objetivos; a veces, con todo a favor sentimos la tristeza. Y es que la felicidad es una función interior, un mecanismo implantado que aporta optimismo, aun en circunstancias desfavorables. “¿Por qué buscáis la felicidad, oh mortales, fuera de vosotros?”, señaló Boecio.

Los autores clásicos apuntan hacia una felicidad episódica. Frost creía que la “felicidad es más intensa cuando menos extensa”; Dostoievski, que “la ley de la tierra es que el hombre debe ganar su felicidad mediante el sufrimiento” y Shaw, que “ningún ser viviente podría soportar una vida entera de felicidad”. Parece que el ser humano se compensa con una función intermitente que adormece o aviva la sensación de felicidad según la situación sea halagüeña o desventurada.

El corazón humano conoce en este mundo solamente una felicidad: amar y ser amado. El amor es encontrar en la felicidad de otro la propia felicidad [...] La felicidad verdadera consiste en amar lo que tenemos, no las cosas sino las personas con las que convivimos, sin apenarse buscando obscuras quimeras que creemos que nos faltan. El secreto de la felicidad reside en amar.

Mikel Agirregabiria, Texto adaptado  
Info-Tk, 10-12-2003

1. Resume el texto. (2 puntos)
2. Estructure el texto en partes y justifique cada una de ellas. (3 puntos)
3. Realice un comentario crítico del mismo. (4 puntos)

Nota: También se valorarán el vocabulario utilizado, la coherencia sintáctica, la ortografía y la presentación escrita del ejercicio. (1 punto)